



La entrega en el terreno y el amor a la camiseta les permitió avanzar hasta aquí. /Foto: Abel Rojas

Elsa Ramos Ramírez

Las lágrimas de Lázaro Fernández cuando su batazo cayó en las garras felinas de Yosvany Peñalver, que malogró el sueño espirituario, es el mejor de los sabores que pudo tener el cierre del desempeño de los Gallos en la 62 Serie Nacional de Béisbol.

Un estadio repleto a más no poder, pues de pie ovacionando al equipo perdedor, algo que no recuerdo entre las tantas y tantas veces que han caído en ese propio escenario, también lo es.

Si aún ambas “fotografías” le siguen dando la vuelta al mundo, días después de apagadas las luces del estadio José Antonio Huelga, es porque en el corazón de muchos se liba la miel por encima de la hiel.

Y es que, situados del lado de la objetividad —si es que tal término puede aplicarse a un deporte tan pasional—, el haber alargado el play off ante el favorito Industriales hasta el séptimo encuentro (único pareo de cuartos de final que llegó a ese extremo) y mucho más, definido en la última jugada, con el empate en tercera y la ventaja en primera, y de la manera en que “falló” Lazarito, es más de lo que muchos suponían al inicio por todas las ausencias notables y de las que se ha hablado en estas páginas.

Digo más. Entre el éxodo hacia el exterior y las bajas internas en las últimas dos temporadas, el elenco espirituario ha perdido 22 peloteros, razón por la cual muchos jugadores son de la categoría Sub-23 y otros juveniles, algo que es tendencia en varios elencos de esta serie.

Las bajas más recientes obligaron a improvisaciones en posiciones claves: la de Rodolexis Moreno para el siol, después de ser

tercera en toda la lid, y la de Ronaldo Pérez para esta base, tras fungir más como campo corto. Y esto último fue fatal para una fase tan exigente y complicada como el play off, al que se llegó con las mismas interrogantes en cuanto a los abridores, y eso pasó factura, tanto como un cuarto bate sin respaldo, pues Dunieski Barroso no fue el mismo de la parte final del torneo, con solo dos empujadas.

Mas, si los Gallos llegaron hasta el límite fue, sobre todo, por el empuje, la combatividad, la garra y el amor a la camiseta de su “guerrilla”. Así lograron remontar el play off cuando salieron perdiendo el primer partido y al llegar al sexto juego 2-3 ante un elenco que, sin ser la mejor versión del Industriales potente de hace años, conserva el aura de sus predecesores y juega mejor este tipo de encuentros en los que no se les puede dejar tantas brechas como les dejaron los nuestros.

El equipo espirituario conquistó a sus parciales —un “Huelga” repleto— por la forma de jugar, por la defensa de su terruño, por la vergüenza deportiva mostrada para caer con el honor y la dignidad de los grandes gladiadores. Y a pesar de que la impresión que queda es la final, el play off no se resumió en el engarce sensacional de Peñalver, que también dejó el sabor de que se pudo ganar por el tipo de conexión bateada por Fernández.

Esta comentarista adelantó que, aunque lograrían la clasificación casi por los pelos, no llegarían al podio. Y es que para al menos repetir el bronce del año pasado, a la postemporada no se podía llegar con las carencias mostradas en esta. Desmontado juego a juego, que es como se mide un play off, más allá de los dos pésimos del “Latino”, lo peor, a mi juicio, fue la defensa. No se puede aspirar a más con un elenco que cometió 17

Gallos de pelea

Con un play off de gran rivalidad competitiva, jugado con ardor y tremenda ética, Gallos y Leones le inyectaron al béisbol cubano una vacuna de vida

errores y fildeó para un average poco menos que de escolares (942), sumado el hecho de que muchas pifias costaron caro como las cinco del tercera base. Otro dato: de 40 carreras anotadas por los ganadores, siete fueron sucias. Añádale las imprecisiones defensivas y los errores mentales que, además de desconcertar el pitcheo, son exprimidas por un rival que domina, de manera general, los fundamentos de un partido de pelota.

No se esperaba que el principal abridor de la fase regular, José Isaías Grandales, saliera mal tres veces: 11 carreras, solo cuatro limpias en siete y un tercio; como tampoco que Alex Guerra lanzara el juego que protagonizó en el “Latino” y ahí hay compensación. Ahora, hecho lo que parecía más difícil: someter a Yasmany Tomás, pese a la gran envoltura mediática que nunca justificó, a solo dos impulsadas y 194 de promedio, contrasta con que no pudieron dominar a otros como el espirituario Yasiel Santoya (siete empujadas con 407 de promedio) o Peñalver (siete impulsadas, 379 de promedio). Las grandes diferencias estuvieron en Yankiel Mauri, autor de tres relevos, con dos victorias y 11 innings trabajados sin permitir carreras y solo tres hits; también de Guerra, aun cuando no pudo por segunda vez, y de Yanielkis Duardo, quien perdió el juego final, pero con un relevo, no habitual para él, de cuatro innings y un tercio.

No siempre se bateó oportuno. Entre los hits (70) y los boletos del pitcheo azul (40) sumaron más de 110 los hombres que entraron en circulación y solo entraron 36 impulsados por los bateadores, mientras quedaron en base 76. También son llamativos los 48 ponches que les propinaron.

Enjugadas las lágrimas y enaltecido el reconocimiento con todas sus letras, justo es también escrudinar los detalles que otra vez hicieron que el batazo final no terminara en un desenlace diferente. En esta ocasión dolió menos la derrota; pero, derrota al fin, remarcó los fantasmas que nos han acompañado generación tras generación en lo que otras veces he nombrado como el síndrome de Holguín, cuando en circunstancias parecidas y con la mejor versión de equipo que haya tenido esta tierra, perdimos el título en el último out.

Es ese maleficio que no nos deja soltar el último grito, ese que se ahoga en la presión de los finales, cuando en momentos claves falta el extra y ocurre una pifia en tercera, se comete un wild pitch con hombre en tercera o esperamos que Frederich Cepeda conecte un batazo por encima de un boleto.

No todo se resume en que sean jóvenes. Muchacho es también Rafael Orlando Per-

domo, que con sus 19 años nos ganó dos veces y estuvo a punto de hacerlo tres; o Alex Guerra, que con 20 años domó a los Leones aquella noche; o Lazarito, que en su primer play off como regular se lo echó en un bolsillo con sus 393 de promedio, seis empujadas, 11 hits y tres anotadas y su forma de jugar. Asimismo, Rodolexis, que con sus 26 abriles fue oportuno al impulsar cuatro carreras y batear para 353, con 10 anotadas.

Está por desterrar ese conformismo enraizado en las direcciones de equipos, del deporte y más allá, de jugar a ganar un solo juego en el Latino o hablar de que se cumplió cuando aún se está en pleno juego.

Estos y otros detalles hicieron la diferencia porque, vistos de manera general, los espirituarios batearon más, 285, frente a 258 Industriales; lanzaron mejor: 2.95 por 4.87, y cedieron en defensa 942 por 962. Jugaron como Gallos de pelea.

Reitero lo que dije antes: con un play off de gran rivalidad competitiva, jugado con ardor y tremenda ética, Gallos y Leones le inyectaron al béisbol cubano una vacuna de vida, porque aun con sus manchas, que las tiene, nada logra lo que él en este país: hacer delirar a miles y miles de almas en medio de un estadio y fuera de él.



Las lágrimas de Lázaro Fernández dan fe de la vergüenza deportiva que animó al conjunto.

Escolares cierran sus cortinas

La provincia espirituaña debe ubicarse entre el octavo y el décimo lugar en los Juegos Escolares Nacionales que concluyen este sábado

Peloteros, nadadores y tiradores protagonizaron las mejores actuaciones de Sancti Spíritus en los Juegos Escolares Nacionales de alto rendimiento que cierran sus cortinas este sábado.

El equipo 15-16 años de béisbol fue el único colectivo que logró el título en estas citas, mientras los muchachos de la natación preservaron el segundo lugar que ostentan hace rato, a la escolta de la capital, esta vez con saldo de 77 preseas y varios multimeditas. Los tiradores, tanto los del

deportivo como los de tiro con arco, aprovecharon la estancia en casa para agenciarse la segunda plaza por provincias.

Entre las disciplinas que descollaron se inscriben el patinaje, con un tercer lugar gracias a las piernas de Leduar Espineira, que conquistó tres de oro y dos de bronce, en tanto el atletismo experimentó un salto cualitativo de un octavo a un cuarto lugar, con destaque para atletas como Jorge Alberto Odellín, ganador del título en salto alto y largo.

Aportaron a la efectividad espirituaña el softball (tercero), con bronce para las muchachas; la esgrima (quinto); el hockey sobre césped (cuarto), con bronce para el equipo masculino; el polo acuático (quinto); el triatlón (quinto) y el remo (octavo).

Algunos mejoraron de un año a otro, pero no lo suficiente como para aportar a los escaños que definen eficiencia (del uno al ocho) y en esa lista se inscriben el boxeo, el taekwondo y el ajedrez (oncenos), así como el judo (duodécimo).

Dentro de las disciplinas que quedaron por debajo de lo esperado se ubican el ciclismo con un décimo lugar en el escolar, de un segundo en la pasada edición, y la lucha, que del siete descendió al puesto 12.

Cuando se suman medallas, resultados de pruebas técnicas y otros indicadores medibles en estas citas, los saldos preliminares ubican a Sancti Spíritus en el rango del ocho al 10, un resultado que se aviene con lo concebido precompetencia, según sostiene Yosdany

Navarro, jefe del Departamento de Alto Rendimiento en la Dirección Provincial de Deportes.

“Hay disciplinas que incidieron porque son de las consideradas estratégicas, como la lucha y el ciclismo o el remo y el canotaje que retrocedieron, pero en verdad los muchachos de estos dos últimos deportes solo entrenaron un mes antes porque la Academia se cerró. Otros se corresponden con sus potencialidades y en total asistimos con 29 de las 34 disciplinas convocadas”, señaló. (E. R. R.)